

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La Iglesia Católica ante una disyuntiva. La democracia y la movilización social a través de la revista Criterio. 1928-1930.

Cosatto, Carolina.

Cita:

Cosatto, Carolina (2009). *La Iglesia Católica ante una disyuntiva. La democracia y la movilización social a través de la revista Criterio. 1928-1930. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/650>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehyf/Uxg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Iglesia Católica ante una disyuntiva. La democracia y la movilización social a través de la revista Criterio. 1928-1930”

Carolina Cosatto (UNR)

-I-

Hacia 1930, la Iglesia Católica Argentina poseía una fuerte organización que se verá reflejada en la multiplicación de círculos, agrupaciones, periódicos y revistas que formarán parte de una red de mecanismos destinados a ganar la participación popular¹. Pero también hubo una serie de organismos e instituciones que se dedicaron a la formación de cuadros políticos, en especial desde la Jerarquía Eclesiástica, que serían preparados para irrumpir en la escena política argentina y realizar un “saneamiento” de la misma. Es precisamente aquí en donde ubico el accionar de los Cursos de Cultura Católica y la revista Criterio.

Quizás Criterio siempre fue analizada como una revista donde se agrupaba a un cierto número de intelectuales y ensayistas que por sus condiciones y sus filiaciones políticas, la convertían en un semanario heterogéneo y amplio, pero donde predominaban los intelectuales nacionalistas, como lo plantea Devoto², el integralismo, como sugiere Rapalo³ o los “intelectuales católicos”, tal es el caso de Olga Echeverría⁴.

De todas formas, más allá de analizar el papel de los intelectuales, sus acuerdos y divergencias, poco encontramos respecto al financiamiento de los Cursos y la Revista. Tal vez, si pudiésemos dilucidar esta cuestión, estaríamos frente a un aspecto muy importante que nos daría pie para pensar la ingerencia de la Jerarquía Eclesiástica en los artículos de la revista. No sabemos a ciencia cierta si los cursos y la revista fueron en un principio, una iniciativa de laicos o de eclesiásticos, pero con certeza sabemos que se

¹ LIDA, Miranda, “Notas acerca de la identidad política católica, 1880-1955”. II Jornadas Nacionales de Historia Argentina, UCA, Buenos Aires, 19-21 de octubre de 2005. y, MAURO, Diego, “Religión, cultura y política tras las multitudes católicas. Consideraciones para repensar la “aparición política” del catolicismo santafesino en 1921” I Jornadas Nacionales de Historia de Córdoba, Córdoba, mayo de 2009.

² DEVOTO, Fernando, Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia. Ed. Siglo XXI, Bs. As. 2002.

³ RAPALO, María Ester, “La Iglesia Católica Argentina y el autoritarismo político: la revista Criterio, 1928-1931”, en ANUARIO del IEHS, V, Tandil, 1990.

⁴ ECHEVERRÍA, Olga: “Los intelectuales católicos hasta el golpe de Estado de 1930: la lenta constitución del catolicismo como actor autónomo en la política argentina”. En Anuario del IEHS n°17, Tandil, 2002.

trató de un intento de llenar los baches dejados por la Reforma Universitaria. Para la Iglesia Católica, no poder controlar la educación universitaria significó un gran golpe.

En este trabajo me voy a dedicar al estudio de *Criterio* durante sus dos primeros años de aparición, mientras fue dirigida por Atilio Dell'Oro Maini y los fundadores de los Cursos de Cultura Católica, tratando de indagar en las ideas más profundas que este grupo de intelectuales difundió en los momentos claves de la caída del paradigma liberal y la formación de intelectuales y políticos cuyos nombres surgirán durante el primer golpe de estado que se produjo en Argentina, pero que aparecerán con más fuerza durante el golpe de 1943 y, posteriormente, el peronismo.

De esta manera, la Iglesia se encuentra en un camino que se bifurca. Por un lado su trabajo en los barrios, junto con el movimiento obrero, en las grandes movilizaciones populares que irrumpieron en el escenario público a partir del Corpus Christi de 1916. Por otro lado, la misma institución que financia una revista donde se mira con recelo la participación de las masas en la vida política y que desprecia los valores del liberalismo en todas sus manifestaciones. ¿Se trataría de un doble anclaje intencional o era parte de las mismas contradicciones internas de la Institución? ¿Había un plan político a seguir por parte de la Iglesia hacia 1930? Si es así, ¿qué papel cumplía *Criterio* en ese plan? ¿Cuánta importancia tuvo este doble juego en la partida de Dell'Oro Maini de la dirección de la revista?

-II-

Si analizamos el ámbito internacional, veremos que el período de entreguerras se caracterizó por la difusión de corrientes ideológicas de derecha que encontraron estímulos en los movimientos y regímenes del mundo occidental, los cuales se caracterizaban por su tendencia a interrumpir procesos de democratización política. Con el auspicio de la Iglesia Católica se fomentó la difusión de una de sus vertientes, el *nacionalismo católico tradicionalista*⁵ que intentará operar como contención de los conflictos sociales y de las nuevas prácticas democráticas y socialistas.

⁵ “Por supuesto que ninguna clasificación resuelve los problemas que presenta un movimiento caótico y polifacético como el nacionalismo, sino que tan solo ayuda a hacer más comprensible lo que a primera vista parece un mosaico demasiado complejo” BARBERO, María Inés y Fernando DEVOTO: *Los Nacionalistas. (1910-1932)*. Centro Editor de América Latina. Bs. As. 1983.

Los principales artífices de esta ideología serán Joseph de Maistre y Juan Donoso Cortés, quienes encuentran en el liberalismo, la democracia y el incipiente socialismo una raíz común, “un mismo pecado contra Dios”.⁶

Las primeras respuestas de la Iglesia Católica a la cuestión social aparecen en la segunda mitad del siglo XIX, mediante la Syllabus Errorum, por un lado, que condenaba los conceptos modernos tales como el racionalismo, el liberalismo, la democracia y el socialismo; y en la encíclica Rerum Novarum, que atendía a las condiciones de la clase trabajadora e intentaba ganarle terreno al socialismo.

En Argentina, el pensamiento nacionalista católico va a estar fuertemente influenciado por el movimiento de extrema derecha Acción Francesa y su ideólogo Charles Maurras. Sus exponentes más significativos serán los intelectuales que tras los sucesos de la Semana Trágica, estrecharan sus relaciones con la Jerarquía Eclesiástica

Para comprender la relación existente entre Criterio y estos intelectuales representantes de la derecha⁷ más radicalizada de nuestro país, debemos analizar el antecedente directo de la revista, que a mi entender se ubicaría alrededor de los Cursos de Cultura Católica, creados en 1922 y financiados por la Iglesia con el fin de rearmar la inteligencia católica, crear un espacio propio e irrumpir en la vida política nacional. “El país había sido llevado al caos por una generación de hombres sin Dios.” Por eso los Cursos quieren ser un lugar privilegiado de elaboración teórica a fin de formar futuros

⁶ RAPALO, María Ester, “La Iglesia Católica Argentina y el autoritarismo político: la revista criterio, 1928-1931”, en ANUARIO del IEHS, V, Tandil, 1990.

⁷ Definir el concepto de derecha no es una tarea sencilla, por lo pronto aclaro que se trata de un concepto político-militante y no analítico. Siguiendo a Norberto Bobbio podríamos partir de considerar la diada derecha – izquierda cómo una distinción que designa el contraste de las ideologías y de los movimientos en que está dividido el universo político. Indican también programas contrapuestos respecto a muchos problemas cuya solución pertenece habitualmente a la acción política. Se trata no solo de ideas, sino también de valoraciones. Como vemos es imposible definir la una sin la otra en tanto son términos antitéticos, y cuya principal distinción proviene de la diferente actitud que ambas muestran sistemáticamente frente a la idea de igualdad: aquellos que se declaran de *izquierdas* dan mayor importancia en su conducta moral y política a lo que convierte a los hombres en iguales, o en las formas de atenuar la desigualdad; los que se declaran de *derechas* están convencidos de que las desigualdades son un dato ineliminable, o que tampoco desean eliminar. BOBBIO, Norberto, *Derecha e Izquierda*, Ed. Taurus, Madrid, 1995. Por otro lado, Sandra MacGee Deutsch, señala que la derecha se consolida en reacción a las tendencias políticas igualitarias y liberadoras del momento – cualesquiera que sean estas – y a otros factores que a su juicio socavan el orden social y económico. Teme que los impulsos niveladores y los ideales revolucionarios universales debiliten el respeto por la autoridad, la propiedad privada, las tradiciones que valora y las particularidades de la familia, el terruño y la nación. Por lo tanto, para definirla es menester relacionar a la derecha con el marco inmediato, tanto más que en el caso de otras tendencias políticas. MAC GEE DEUTSCH, Sandra, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*. UNQ, Bs As, 2005.

dirigentes⁸. Sus participantes más destacados serán Tomás Casares, Atilio Dell’Oro Maini, Faustino Legón, Samuel Medrano y Octavio Pico Estrada. El propósito perseguido por este grupo fue la aplicación del tomismo y del antiliberalismo militante como filosofía de base.

Los principales pensadores de la escolástica medieval fueron difundidos sistemáticamente a través de los Cursos con el objeto de inculcar a los asistentes una formación teológica, filosófica y cultural que, partiendo de la doctrina tomista, pudiera brindar las herramientas necesarias para su aplicación a la realidad argentina del momento. Al mismo tiempo se discutían todas las manifestaciones del liberalismo, la modernidad y las ideas de izquierda, dando como resultado en la década de 1920 la emergencia de una revalorización de la tradición hispánica y católica en oposición al liberalismo y sus banderas del laicismo.

Otra cuestión que generó el descontento de la Iglesia Católica fue la reforma universitaria de 1918 cuyas banderas estaban orientadas a transformar la educación superior en un ámbito democrático y masificado, donde las ideas liberales y socialistas se difundieran cada vez con más fuerza. Es por esta razón que los Cursos persiguen la formación de intelectuales con el fin de difundir concepciones autoritarias y crear una elite dirigente.

En marzo de 1928 aparece la revista *Criterio* con la finalidad de dar una mayor difusión a la ideología que trascendían a través de los Cursos, la misma también se encontraba abalada por el Episcopado. La aparición de la revista significó un salto en la sistematización de la configuración autoritaria que se había perfilado en la coyuntura 1919-1922, ya que el proyecto apuntaba a regresiones muy profundas desde el punto de vista del sistema político e implicaba el objetivo de operar sobre las conciencias de un espectro más amplio de la población⁹. Sus integrantes son miembros del núcleo principal de los Cursos, pero también plasman sus líneas conocidos escritores como Manuel Gálvez y Jorge Luís Borges. En general, los estudios que hacen referencia a *Criterio* expresan lo interesante y original de la publicación en cuanto a la combinación de lo más tradicional en materia filosófica, apoyado en la autoridad de Santo Tomás, y

⁸ MALLIMACI, Fortunato, “El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar”, en *500 años de cristianismo en Argentina*, Liboreiro María Cristina, Horacio Brito y otros, Centro Nueva Tierra, CEHILA, Bs. As. , 1992.

⁹ RAPALO, María Ester, “De la Asociación del Trabajo a la revista *Criterio*”, en *La derecha argentina*, AAVV. BS. AS. 2001.

el vanguardismo en materia literaria aportado por jóvenes que o bien procedían de los “martifierristas” o de otros grupos afines en cuanto a ideas estéticas¹⁰.

Una de los principales objetivos que había detrás de este proyecto de dar difusión a las ideas autoritarias que circulaban restringidamente dentro de los Cursos, se relaciona con el propósito de crear una conciencia de pertenencia a grupos sociales que comparten un interés común: conservar sus privilegios en peligro tras la pérdida del poder político en 1912 y la aparente imposibilidad de recuperarlo. Según Rapalo, entre los accionistas de la Editorial Surgo, responsable de las publicaciones de Criterio, figuran connotados apellidos de las clases propietarias: Pereyra Iraola, Anchorena, Martínez de Hoz, Grondona, Díaz Vélez, etc. Los responsables de la editorial serán también activos intelectuales y políticos católicos e integrantes de las juntas directivas de importantes empresas y entidades financieras¹¹. No obstante, matizando esta idea, Devoto sostiene que las fronteras entre conservadores y nacionalistas eran lábiles y permeables. En realidad lo que aglutinaría al grupo fundador era la pertenencia a los mismos ámbitos de sociabilidad y los mismo enemigos en común, entre ellos el naturalismo literario, el positivismo filosófico, el mundo laico en general y la izquierda política, más que por la pertenencia a una clase social en particular o un proyecto político o religioso.¹²

Era frecuente encontrar influencias de todo tipo: maurrasianas, tradicionalistas, tomistas, nacionalistas y vanguardistas. El espectro era amplio, pero la línea autoritaria primaba sobre el resto.

El proyecto de los intelectuales que se aglutinaron alrededor de Criterio poseía un claro cariz antidemocrático expresado en la unión entre una elite tradicionalista y la jerarquía eclesiástica. La revista fue el exponente más prestigioso de un catolicismo integrista, que articulado con el nacionalismo de ultraderecha, se presentó como una alternativa al liberalismo predominante en todos los campos de la cultura nacional, en sus expresiones tanto centristas como de la izquierda tradicional¹³. Más allá de las aspiraciones integristas, para Devoto, aunque la revista se autodenominaba católica, tenía dificultades para llegar a esa totalidad desde el momento en que los intelectuales que en ella escribían no siempre pertenecían ideológicamente a una estricta ortodoxia católica,

¹⁰ BARBERO, DEVOTO; RAPALO; ECHEVERRÍA.

¹¹ RAPALO, María Ester, “La Iglesia Católica Argentina y el autoritarismo político: la revista criterio, 1928-1931”, en ANUARIO del IEHS, V, Tandil, 1990.

¹² DEVOTO, Fernando, Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia. Ed. Siglo XXI, Bs. As. 2002.

¹³ RAPALO, María Ester, “De la Asociación del Trabajo a la revista Criterio”, en *La derecha argentina*, AAVV. BS. AS. 2001.

no al menos en el primer año y medio de publicación que es el que aquí nos concierne. Ese grupo no estrictamente católico estaría representado por los jóvenes que se aglutinaban alrededor del periódico La Nueva República y que participarán en varios artículos de Criterio.¹⁴

Meses antes del año 1930, se aleja de la revista su primer director, Atilio del Oro>Maini, y gran parte de sus colaboradores tras una crisis interna. A partir de estos cambios Criterio adquiere un tono más confesional que se mantendrá hasta la actualidad, alejándose de los artículos de tono más nacionalistas.

A medida que avanzaba la democracia mayoritaria, la masificación de la sociedad, el acceso de las “clases medias” a espacios antes reservados a la elite dirigente y la incipiente proletarización, los sectores elitistas del catolicismo se sumaron a las otras expresiones de repudio para conformar un movimiento heterogéneo y ambiguo que conspiraría contra el presidente Yrigoyen, incluso antes que éste pudiera asumir por segunda vez la presidencia en 1928. De la campaña antidemocrática en cuestión, participará el campo intelectual nucleado detrás de la revista Criterio, ya sea no sólo para atacar a una política que consideraba destructora de las jerarquías naturales, sino también para organizarse como un actor político autónomo y con pretensiones de acceder al poder político.

Pero, si todo lo desarrollado anteriormente es cierto, ¿Cómo se conjuga con la política social de la Iglesia?

-III-

El final de la década de 1920 y el comienzo de 1930 constituye un período muy complejo signado por la crisis del modelo Liberal que, a su vez, venía acompañada de una gran crisis económica. Como la historia nos ha demostrado, no significó el derrumbe de una ideología sino más bien una reformulación de sus principios. Mientras tanto, sin conocer el desenlace, se ensayaban salidas a esta crisis sin precedentes que, como plantea Hobsbawm, dará luz al nacimiento del fascismo y el nazismo en Europa, ambos movimientos de masas.

En nuestro país, similares problemas se plantaban en torno a la inclusión o exclusión de la población más numerosa y menos favorecida. Y la discusión no se escapaba de las

¹⁴ DEVOTO, Fernando, Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia. Ed. Siglo XXI, Bs. As. 2002.

páginas de Criterio que se atemorizaba con la posibilidad de que estas masas sean captadas por ideologías de izquierda. No se resignaban a que ganen, políticamente hablando, las calles.

El grupo de intelectuales nucleado alrededor de la revista, veía por un lado aterrorizado los acontecimientos de la Rusia Comunista, y por otro lado festejaba con los brazos en alto la cesión que Mussolini hacía de los actuales territorios del Vaticano a la Santa Sede, hasta tal punto de no poder definir su situación ante ciertos conflictos entre la extrema derecha y la Iglesia Católica. Me refiero en este caso a la condena contra la Acción Francesa¹⁵ por su “politique d’abord”¹⁶. De todas formas, en la revista parecía haber una especie de pacto de silencio acerca de L’Action Française y acerca de la obra del mismo Maurras, sobre quien no había artículos específicos publicados¹⁷, a pesar de lo cual mucho de su doctrina emergía en la pluma de los articulistas.

Evidentemente la postura de la Iglesia Católica no se muestra homogénea. Ciertos aspectos de esta nueva crisis del capitalismo y de los valores del liberalismo la desconcertaban como al resto de las Instituciones y Estados que ensayaban respuestas a una situación extraña y novedosa, pero principalmente, crítica y desalentadora.

Tampoco podemos hacer analogía directa entre lo expresado a través de Criterio y la postura de la Iglesia, pero en cierta forma, la ingerencia y la observación del Episcopado pesaba sobre los artículos que se publicaban.

Es por esta cuestión que sostengo la doble intencionalidad de la política llevada adelante por la Iglesia Católica Argentina, de “tutelar” de algún modo, a las masas, mediante la creación de centros, círculos, la organización de movilizaciones, peregrinaciones y congresos que atraían miles de fieles, mientras que desde las páginas de la revista se expresaba que la democracia era la expresión más aberrante del liberalismo, porque en esencia negaba la existencia de jerarquías espirituales y eso era lo que ponía en peligro el orden social, siendo causa directa de la crisis. Esto lo comprobaba la experiencia

¹⁵ L’Action Française era el más importante movimiento nacionalista francés dedicado a combatir los principios de la Revolución francesa y de la Ilustración. Había surgido a fines del siglo XIX durante la movilización nacionalista y antisemita de la que el caso Dreyfus fue su episodio más sobresaliente. Su líder, el periodista Charles Maurras se postuló como contrafigura de Emilio Zola – el escritor que llevó a cabo la denuncia pública de la maniobra contra Dreyfus. Maurras consideró el fallo contra el militar un “fraude patriótico” necesario. El movimiento creado por Maurras, en el que sin dudas se inspiró el grupo Criterio, incluía un periódico, una editorial, un instituto y un grupo de agitación que dependían del apoyo financiero de círculos capitalistas y de la Iglesia. RAPALO, María Ester, “De la Asociación del Trabajo a la revista Criterio”, en *La derecha argentina*, AAVV. BS. AS. 2001.

¹⁶ Subordinación de lo religioso a lo político. CRITERIO n 58. “Action Française y fascismo ante la Santa sede”. 11 de abril de 1929. p. 457/9.

¹⁷ DEVOTO, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Ed. Siglo XXI, Bs. As. 2002.

yrigoyenista que infundía los temores de la revolución social y que generaba una verdadera radicalización antiliberal por parte de los colaboradores de la revista:

“Entre tanto la democracia mayoritaria se apoderó del poder en la capital y en las provincias, y la demagogia, que es flor incontenible y silvestre del sufragio universal, le marca desde entonces el paso al gobierno del país (...) El comité, con su miseria de ambiciones subalternas, de hambres insaciadas, impone su etiqueta, y hoy por hoy no le queda otro camino al justo o al capaz que quiera llegar al gobierno del país, que lanzarse a ese mar, proceloso y nauseabundo (...)”¹⁸

Según se podía apreciar desde las páginas de la revista, la masa era débil, no tenía poder de decisión y se dejaba seducir fácilmente por el caudillo, que mediante artilugios tramposos, conseguía captar su atención, engañarla y apoderarse de su voto. Por esa razón, era necesario cambiar la mentalidad del dirigente popular, quien debía apoyarse en la dirección del intelectual. Ese intelectual, nacionalista y católico cumpliría el papel de consejero y guía.

La democracia era la sustanciación más criticada del liberalismo, incluso siempre aparecía adjetivada negativamente. El modelo que se pretendía impulsar era el de un Estado fuerte y represivo, restringiendo el derecho de sufragio, dejando en manos de la institución eclesiástica el manejo y la vigilancia, nada menos que de la conciencia y la moral de los ciudadanos. Como justificarlo: recurriendo a la crítica del pensamiento ilustrado, generador de todos los males y responsable de la devastación social de occidente. Por oposición, enaltecían ese pasado feudal en el cual primaban las jerarquías y el orden, donde no existía el conflicto porque cada cual se desarrollaba de acuerdo con el lugar que le correspondía por naturaleza.

Entonces, si la política no era un arma que se podía dejar en manos del pueblo ¿por qué fomentar su salida al espacio público? ¿O es que las masas ya se habían apoderado del espacio público y hubo que resignificar sus demandas para hacerlas menos amenazantes al orden existente?

-IV-

¹⁸ “Es ridículo creerse dirigente cuando en realidad no se dirige nada”, CRITERIO n° 2, ASM, 15/03/28. Pág. 48

Por el momento, desde Criterio, se miraba con buenos ojos el papel cumplido por la dictadura, en oposición a la democracia reinante en Argentina, como forma de gobierno. Para ello rastreaban en la historia de las “grandes civilizaciones” las experiencias “dictatoriales” más exitosas, intentando colocar a la Argentina dentro de la vitrina de los trofeos del autoritarismo.

Seis años después de finalizar su primera presidencia, Yrigoyen volvía a ser jefe de Estado y el principal temor del grupo nucleado alrededor de Criterio era la vuelta a una legislación obrerista como la que caracterizó el primer mandato. En general, para los colaboradores de la revista, los regímenes autoritarios e incluso violentos, eran considerados una forma de retornar a lo que denominaban “política clásica”:

“Las dictaduras modernas, pues, significan una tendencia hacia la política clásica, es decir hacia la política en que todo está ordenado y equilibrado, en que lo espiritual prima sobre lo material, en que la razón no es dominada por el instinto y en que se trata de realizar, al modo moderno, los principios del gobierno y del derecho romanos. Por esto las dictaduras han nacido en los pueblos clásicos – Italia, España, Portugal, Grecia – y por esto se la desea en Francia. Y por esto, los partidarios de la dictadura sienten tanta aversión hacia el socialismo, doctrina anticlásica y bárbara”¹⁹

Podríamos interpretar a la “política clásica” como la cultura política por excelencia a la que adhiere el grupo que participa en la redacción de la revista, o al menos una parte de los mismos, y que se caracteriza por el tono marcadamente tradicionalista y nacionalista autoritario en el que prima el orden y el equilibrio como principales cualidades. El socialismo por el contrario, había nacido en los “pueblos bárbaros”²⁰ y por ello se trataba de una ideología foránea no natural de las naciones descendientes de la cultura grecolatina; Argentina era parte de esa cultura debido la influencia hispánica del período colonial, “la doctrina comunista era incompatible con los ideales de la nacionalidad argentina” y sus postulados “contrarios a la organización social en que está fundada la

¹⁹ “Interpretación de las dictaduras”, Criterio n° 32. Manuel Gálvez. 11 de octubre de 1928. p. 44.

²⁰ “Lejos de nosotros un odio antisemita. No lo sentimos. Pero estamos ya frente a una realidad intergiversable, y es la penetración del judío en todas las esferas”, “Marginando”, Criterio n° 114, 8 de mayo de 1930. p595. En la revista se hacen continuas referencias a la “barbarie rusa” y al “elemento judío” que actuaría en el interior del partido bolchevique. Criterio n° 15. 14 de junio de 1928. pág. 455.

organización cristiana”²¹. El temor surgía a fines de los años 20 cuando la realidad se entendía en términos de crisis y desocupación, teniendo presente la experiencia de la revolución rusa, Argentina era un caldo de cultivo propicio para los agitadores políticos portadores de la ideología de la revolución social. En el mundo del trabajo se encuentra el enemigo de clase directo, y ante la posibilidad de que el Estado no siga sus reclamos de mayor represión amenazan con la posibilidad de hacer justicia por mano propia:

“Entonces es de justicia estricta que las autoridades, cuya razón de ser es el mantenimiento del orden en la sociedad, sobre la cual imperan, opongan a aquella violencia una fuerza suficiente para reestablecer el orden perturbado, quebrantar radicalmente la fuerza de los perturbadores e imponerles una sanción aleccionante. La autoridad que no proceda de esa forma va contra su razón de ser, abdica de su función más elemental, y desde ese momento los particulares resumen el derecho que ella deja de ejercer, y pueden, lícitamente, en casos extremos, defenderse por sí mismos”²²

Si bien es cierto que la salida autoritaria a una situación de mal gobierno primaba sobre el resto, no podemos dejar de mencionar que la dictadura en realidad era un medio de barajar y dar de nuevo, una forma de reacomodamiento, más que un fin en sí misma, que permitiría reestablecer el republicanismo dentro de los términos de la Constitución de 1853.

Además, era claro que Europa “padece muchísimos de los defectos que le adjudican sus críticos despiadados: fácilmente se demuestra, sin embargo que tales defectos proceden de los principios del renacimiento Humanista y de la Reforma que iniciaron la edad moderna”²³. Lo peor que la modernidad había propagado era el régimen democrático que según la experiencia reciente podía ser reemplazado por una dictadura, un régimen autoritario, que al estilo de Mussolini en Italia, se pronunciara contra el liberalismo y la democracia:

“Y surgió Benito Mussolini. Por primera vez un gobernante se pronunciaba contra la democracia y el liberalismo político. Al principio roussoniano y

²¹ “La propaganda comunista”, Criterio n° 15. 14 de junio de 1928. p. 455.

²² Hace referencia al atentado ocurrido en el Consulado de Italia de la ciudad de Rosario durante una huelga anarquista. Criterio n° 13, “Ante las violencias anárquicas”. 31 de mayo de 1928. p. 392.

²³ “Cultura Greco-latina”, Criterio n° 2. Cesar Pico. 15 de marzo de 1928. p. 270.

anárquico “todos los hombres son iguales”, opuso este otro, que reestableció el sentido de las jerarquías: “cada uno en su puesto”. En seguida surgió la dictadura en España, en Portugal, en Polonia, en Grecia, en Chile. Todas, más o menos, han nacido por el triunfo del fascismo italiano. Y todas, reestablecen el orden jerárquico, imponiendo el respeto al poder, reponiendo a la Iglesia en su verdadero lugar, reestableciendo la enseñanza religiosa, combatiendo la inmoralidad”²⁴.

A pesar de que Manuel Gálvez en este artículo se encuentra muy influenciado por los gobiernos autoritarios europeos, también es importante destacar la elección de la publicación de esta nota en momentos próximos a la firma del tratado de Letrán por el cual se cedían a la Santa Sede los actuales territorios del Estado del Vaticano. Es interesante destacar como la revista mantiene una línea editorial muy bien vigilada por el episcopado a la hora de tomar posiciones²⁵. Por un lado se apoya al gobierno de Mussolini por razones arriba mencionadas, y por el otro se condena a la Acción Francesa²⁶ por su “politique d’abord”²⁷.

-V-

Es impensable que la editorial de la revista se ubique en vereda contraria a los encargados de llevar adelante el golpe de Estado de 1930, el primero en nuestro país. Desde el artículo de Manuel Gálvez, “La interpretación de las dictaduras” publicado un día antes de que Yrigoyen asuma el gobierno en octubre de 1928, hasta las constantes críticas al régimen democrático durante los dos años que duró su segundo mandato y a

²⁴ “Interpretación de las dictaduras”, Criterio n° 32. Manuel Gálvez. 11 de octubre de 1928. p. 44.

²⁵ “El nexo de unión entre la Iglesia, los reaccionarios de viejo cuño y los fascistas era el odio común a la Ilustración del siglo XVIII, a la revolución francesa y a cuanto creían fruto de ésta última: la democracia, el liberalismo y, especialmente, el comunismo ateo” HOBSBAWM, Eric, Historia del Siglo XX. Crítica. Bs. As. 1998. p.121.

²⁶ L’Action Française era el más importante movimiento nacionalista francés dedicado a combatir los principios de la Revolución francesa y de la Ilustración. Había surgido a fines del siglo XIX durante la movilización nacionalista y antisemita de la que el caso Dreyfus fue su episodio más sobresaliente. Su líder, el periodista Charles Maurras se postuló como contrafigura de Emilio Zola – el escritor que llevó a cabo la denuncia pública de la maniobra contra Dreyfus. Maurras consideró el fallo contra el militar un “fraude patriótico” necesario. El movimiento creado por Maurras, en el que sin dudas se inspiró el grupo Criterio, incluía un periódico, una editorial, un instituto y un grupo de agitación que dependían del apoyo financiero de círculos capitalistas y de la Iglesia. RAPALO, María Ester, “De la Asociación del Trabajo a la revista Criterio”, en *La derecha argentina*, A.A.V.V. BS. AS. 2001.

²⁷ Subordinación de lo religioso a lo político. Criterio n 58. “Action Francaise y fascismo ante la Santa sede”. 11 de abril de 1929. p. 457/9.

posteriori, se ve expresado como los colaboradores de la revista no solo reivindicarán la llegada de Uriburu a la Casa Rosada, sino que también serán participantes activos, al menos ideológicamente, durante la gesta del golpe de Estado. Abolir y limitar los derechos políticos de los ciudadanos, desconocer la Constitución Nacional de corte liberal, e instaurar un gobierno represivo es la concreción absoluta de las ideas que se expresan en las páginas de Criterio, y los éxitos del fascismo coincidían con la lucha nacionalista contra la tradición democrática argentina.

Si la crisis económico financiera, el relativo desgobierno yrigoyenista y la pérdida de consenso del radicalismo son las condiciones de posibilidad del golpe, el instrumento es el ejército²⁸. Dos proyectos, minoritarios ambos, han ido forjándose en las fuerzas armadas: uno encabezado por A. Justo, liberal, partidocrático y constitucionalista, apoyado por los conservadores; el otro el de Uriburu, nacionalista, autoritario y corporativo quien recibe el apoyo de cierto sector de la intelectualidad elitista argentina²⁹. Ambos intereses se unirán en una alianza que se fortalecerá en la oposición al presidente Yrigoyen hacia 1928. El triunfo, aunque momentáneo, será de Uriburu y su comitiva quien llevará adelante el golpe del 6 de septiembre al calor de una revitalización de la derecha conservadora que unirá sus fuerzas en torno al Partido Demócrata Nacional.

Desde el círculo más íntimo³⁰ del presidente de facto se busca una salida corporativa a la situación de “desorden democrático”, fundamentado en la Doctrina Social de la Santa Sede, que dará una salida definitiva a la indisciplina de los sectores populares instaurando sindicatos respetuosos de la propiedad privada y de la colaboración de clases, los que a su vez se encargarían de llegar a acuerdos con las asociaciones patronales³¹. En Criterio, ya a partir de 1929 se publican artículos que explican la

²⁸ “Con la bendición de la derecha, el Ejército se lanzó a lograr la caída del gobierno de Yrigoyen. El líder radical había tenido actitudes contrarias a la rígida y jerárquica mentalidad militar; interfirió en la vida castrense y en asensos ya acordados. En consecuencia, la campaña derechista contra Yrigoyen tuvo un fuerte impacto entre los oficiales retirados y en actividad, en particular sobre el general José F. Uriburu, quien pasó a retiro para poder atacar al gobierno”. DOLKART, Ronald, “La derecha durante la Década Infame, 1930-1943”, en *La derecha argentina*, A.A.V.V. BS. AS. 2001.

²⁹ BARBERO, María Inés y Fernando DEVOTO: *Los Nacionalistas. (1910-1932)*. Centro Editor de América Latina. Bs. As. 1983.

³⁰ Dentro del círculo íntimo de Uriburu se encuentra Carlos Ibarguren, Leopoldo Lugones y los hermanos Irazusta entre otros. Todos participarán en la redacción de la Nueva República, periódico nacionalista que tendrá asiduos intercambios de colaboradores con la revista Criterio. La Nueva República se convirtió en el transcurso de sus dos primeros años de vida (1927-28) en un órgano político doctrinario de oposición al gobierno de Yrigoyen, que según se expresaba en las páginas del periódico, reunía en su persona todos los vicios de la democracia.

³¹ RAPALO, María Ester, “La Iglesia Católica Argentina y el autoritarismo político: la revista criterio, 1928-1931”, en ANUARIO del IEHS, V, Tandil, 1990

naturaleza “conveniente” del Estado corporativo basándose en experiencias previas acontecidas en Europa:

“El Estado asentado sobre un régimen tal de corporación poseerá un derecho corporativo; y se podrá hablar en consecuencia de un Estado Corporativo, verdadero refuerzo del derecho de asociación y sólido contrafuerte de los derechos individuales emanados del derecho natural. Habrá nacido el Estado corporativo cristiano... Tal derecho corporativo cristiano y su hijo, el Estado corporativo cristiano no solo no destruye, sino que refuerza los derechos individuales y sociales”³²

Pero este modelo corporativo era impensable para la clase propietaria que veía de este modo como sus intereses serían representados al mismo nivel que el de los trabajadores, y no sólo eso, sino que el gobierno debería continuar en manos de “militares capacitados” para tal fin. Los conservadores supieron aprovechar las ventajas de la estructura institucional y el régimen constitucional tal cual había sido creado por la oligarquía liberal del siglo XIX. La historia nos mostró el fracaso del proyecto corporativo de Uriburu, reemplazado por una farsa liberal que se corporizará en las elecciones presidenciales que llevarán a la presidencia a Agustín Justo mediante el fraude electoral y los sobornos. Los trece años subsiguientes – conocidos como la década infame – se caracterizarán por una gran influencia y desarrollo del pensamiento derechista, serias tensiones entre las principales vertientes de la derecha que perduraron más allá del siguiente período de la historia argentina iniciado en 1943³³. Pero el nacionalismo católico de 1943 tendrá otras características y nuevos adherentes que le brindarán un soporte y una formalidad que el anterior nacionalismo no poseía. Incluso la doctrina social de la Santa Sede se verá reflejada en las banderas del peronismo aunque no se obtuvieron los resultados que desde la intelectualidad eclesiástica se esperaban.

-VI-

³² “El Estado corporativo”, Criterio n° 45. Joaquín Aspiazú. 10 de enero de 1929. p. 42.

³³ DOLKART, Ronald, “La derecha durante la Década Infame, 1930-1943”, en La derecha argentina, A.A.V.V. BS. AS. 2001.

Hoy en día pensar en las bondades de un régimen autoritario es algo poco probable, pero antes de saber en que derivarían las atrocidades del fascismo y el nazismo, probablemente hubiesen sido moneda corriente, como lo demuestran las conjeturas de muchos articulistas de Criterio. La derecha, hacia la década de 1920, estaba sufriendo una “bifurcación” que según Hobsbawm, se relaciona con la salida a la crisis de la primera posguerra y que dará como resultado la puesta en marcha de gobiernos autoritarios en Europa, y una inmediata influencia en América Latina. Me refiero a una “bifurcación” de modo gráfico, tratando de hacer referencia a una derecha que toma dos caminos hacia un mismo fin: conservar las posiciones adquiridas hasta el momento, de modo autoritario, por un lado, o manteniendo como estandarte la bandera del liberalismo, por el otro.

Haciendo un balance de lo expuesto hasta ahora y tratando de responder a algunos de los interrogantes planteados al principio, se observan en el primer año y medio de publicación contradicciones ideológicas entre los mismos escritores y periodistas de la revista por motivo de las muy diversas corrientes de pensamiento que en ellos representan. Si tratamos de buscar un nexo entre los mismos podríamos encontrarlo en que se trata más bien de un grupo que adhiere al republicanismo, por encima de los valores democráticos, aunque consideran que la modernidad y la revolución francesa son el germen de todos los males contemporáneos. La diferencia está en el planteo de una vuelta atrás en el tiempo a través de una salida autoritaria o de una mejora de la situación actual respetando la vía constitucional.

El grupo de intelectuales que más críticas al liberalismo formulaba era el que en un primer momento se aglutinó alrededor de La Nueva República, un periódico de marcada tendencia nacionalista, que había dejado de publicarse meses antes de que Criterio saliera a la venta y que migró hacia sus páginas en un contexto de recambio político como fueron las elecciones presidenciales de 1928.

Incluso el tono de las acusaciones y posturas de este grupo no solo en materia política sino también en lo que respecta a la crítica estético-literaria, será el que aleje definitivamente a su primer director de la revista, Atilio Dell’Oro Maini. Luego de su alejamiento, Criterio adquiere un tono más confesional, la mayoría de las notas y artículos se relacionan con fiestas santas, celebraciones patronales, eventos relacionados con la iglesia; alejándose de sus páginas la mayoría de articulistas laicos de tendencia nacionalistas, que por otra parte volverán hacia el periódico La Nueva República en 1930, llevándose con ellos gran parte del público lector que se interesaba más por

cuestiones políticas que religiosas. Este periódico nacionalista retornará luego de dos años con intenciones de respaldar a un grupo de conspiradores que veremos actuando en septiembre al lado del General Uriburu. Es importante aclarar que no estoy de acuerdo con pensar en una mera instrumentalidad por parte de los nacionalistas respecto de Criterio, creo que sí estaban comprometidos con la Iglesia Católica y con su religión, aunque siempre y cuando ésta pudiera brindarles un ámbito donde expresar sus ideas, de lo contrario estaríamos importando en un contexto diferente la experiencia de Maurras en Francia.

De todas formas considero que el tradicionalismo era un componente muy fuerte de la publicación que será el que prevalezca luego de la partida del primer director de la revista. Ese tradicionalismo era el principal aporte del grupo constituido por intelectuales de la Iglesia Católica y por los fundadores de los Cursos de Cultura Católica.

En general, se trataba de una generación de intelectuales que recién comenzaba a gestarse dentro de los ideales del nacionalismo y del tradicionalismo católico, después de importantes estadías en Europa y de una revisión de la ideología tomista que venía produciéndose desde 1922 con el lanzamiento de los Cursos. Sus ideales serán parte del programa político del general Uriburu y de su comitiva pero las condiciones no estaban dadas hacia 1930 ya que lo que parecía ser la caída de los preceptos del liberalismo era sólo una convulsión pasajera. Un año después la “revolución del 6 septiembre” se convirtió en un instrumento del partido conservador para retomar las posiciones perdidas.

Hacia el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, la predica nacionalista continuaba advirtiendo que el liberalismo había fracasado y que amenazaba con degenerar en el comunismo. No obstante, esta vez, algunos preceptos del nacionalismo y el tradicionalismo serán tomados en cuenta, con posterioridad durante el peronismo. Aunque sigo considerando importante destacar que el movimiento peronista nunca fue antidemocrático ni se pensó por fuera de la tradición liberal, razón por la cual no habría una relación lineal entre el nacionalismo católico difundido desde las páginas de la revista y el peronismo. No al menos en lo que respecta a la doctrina jerárquica y autoritaria propuesta en las páginas de la revista Criterio, que nunca tuvo en cuenta a las masas en el accionar político; la relación existente entre el movimiento peronista y el trabajo llevado a cabo por las bases de la Iglesia Católica es una cuestión que no abarca este estudio.

-VII-

Como planteamos al principio, el análisis de esta ponencia gira en torno a la coyuntura 1928-1930, período que se caracterizó por el constante estímulo que le brindaba la Iglesia Católica a las masas para fomentar su aparición “despolitizada” y devotamente religiosa al ámbito público. Las transformaciones sociales que se iban produciendo alrededor de 1930 eran un dato de la realidad que no podía ser evitado. El proceso de urbanización se producía al mismo tiempo que se abandonaban los espacios rurales en plena crisis económica, generando una situación nunca antes experimentada. La novedad de tal experiencia aún no producía una respuesta unívoca y firme desde la Iglesia Católica.

Según Miranda Lida³⁴, durante el período estudiado veremos como las procesiones y peregrinaciones se multiplican al calor del surgimiento de los medios masivos de comunicación como la radio, que permitía la llegada de la “palabra de Dios” a lugares nunca antes imaginados. Las peregrinaciones eran organizadas por “comisarios” que cuidaban la distribución del público y el orden de la marcha en la procesión. Además hay que agregar la novedosa utilización de altoparlantes para guiar los cánticos y el rezo, o en muchas ocasiones, oír la retórica de algún sacerdote. La Iglesia iba adoptando en las calles un discurso popular y poderoso, por lo que debió aprender a dominar los códigos y la liturgia que la nueva sociedad de masas le demandaba. Pero a pesar de la grandiosidad de los actos públicos, el catolicismo aún, durante la década del treinta, no conformó una identidad política.

Había sí, algo que era evidente, y es que mucho de los códigos políticos y culturales que la sociedad de masas estaba generando, se habían implantado en las ceremonias y movilizaciones católicas. El catolicismo resignificaba y se apropiaba de una serie de instrumentos de la sociedad de masas y los hacía propios³⁵.

La contraparte de esta postura popular se reflejaba en la revista Criterio, donde proponían ir al pueblo para educarlo, orientarlo, ayudarlo y fortalecerlo pero buscando

³⁴ LIDA, Miranda, “Notas acerca de la identidad política católica, 1880-1955”. II Jornadas Nacionales de Historia Argentina, UCA, Buenos Aires, 19-21 de octubre de 2005.

³⁵ MAURO, Diego, “Religión, cultura y política tras las multitudes católicas. Consideraciones para repensar la “aparición política” del catolicismo santafesino en 1921” I Jornadas Nacionales de Historia de Córdoba, Córdoba, mayo de 2009,

las almas sin la obsesión de los sufragios, y remarcaban que no se debía confundir “ir al pueblo” con “ir al parlamento” porque la salvación del pueblo no viene de las leyes sino de Dios.³⁶

¿Hay que suponer que existe cierta ingenuidad de la Iglesia Católica en fomentar este tipo de movilizaciones populares sin suponer el riesgo de que se desvirtúen y terminen desviándose hacia el lado político?

Probablemente se estaba ensayando una apertura de dos frentes.

Por un lado, se intentaba una solución que mantuviera el status quo existente, por esta razón desde los Cursos de Cultura Católica se pretendía formar políticos e intelectuales que irrumpieran en la escena política con mayor peso, defendiendo los intereses de la Institución Eclesiástica. Recordemos que una de las principales razones que promovió el dictado de los Cursos fue la Reforma Universitaria de 1918, y la imposibilidad que generó este cambio drástico en la casa de altos estudios, de llegar a la formación de los jóvenes argentinos. La reforma también había generado el pavor de los grupos más tradicionales y le había quitado a la Iglesia uno de los últimos bastiones del conocimiento que aún conservaba en nuestro país. Los Cursos suplían esta ausencia formando intelectuales cristianos, respetuosos de los lugares que la Institución debía cumplir en la sociedad y en el ámbito político.

Por otro lado, desde la misma Institución, se aprecian maniobras de contención con la creación de círculos y centros obreros, y una búsqueda constante por conseguir mayor cantidad de adeptos en las movilizaciones y procesiones organizadas, por ejemplo facilitando la movilización de contingentes de personas desde lugares alejados del país.³⁷ Considero que esta era una forma que la Iglesia Católica encontraba para enrolar en sus filas a un cierto número de hombres y mujeres que de lo contrario buscarían canalizar sus demandas tal vez en el Partido Socialista o en cualquier otro movimiento de izquierda que podía amenazar del orden existente.

Me siento en la condición de afirmar que lo expresado a través de las páginas de la Revista Criterio sonaba más a una “utopía” que muchos articulistas tenían la convicción de poder concretar tarde o temprano. Aunque todos sabemos que el significado de la utopía radica en ser precisamente irrealizable.

³⁶ “La masa no sigue ideas, sino hombres” CRITERIO, 15 de marzo de 1928.

³⁷ MAURO, Diego, “Religión, cultura y política tras las multitudes católicas. Consideraciones para repensar la “aparición política” del catolicismo santafesino en 1921” I Jornadas Nacionales de Historia de Córdoba, Córdoba, mayo de 2009,

¿El alejamiento del primer director de la Revista, Atilio Dell’Oro Maini probablemente se relacione a esta postura antidemocrática? No lo sabemos, pero es una posibilidad muy cierta. Sabemos que tras su alejamiento la revista adoptó un tono más confesional. Por otro lado, las circunstancias que llevaron al fracaso a la Revolución de septiembre postergaron el sueño corporativo y nacionalista de muchos intelectuales. El zarpazo final lo recibieron hacia 1945, cuando finalizada la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos autoritarios y dictatoriales ya no eran ejemplos a seguir, sino una oscura página de la Historia Europea.

Desde la Iglesia Católica resultaba más tangible y real orientar las fuerzas de las masas emergentes hacia movilizaciones y peregrinaciones que en cierta forma reivindicaran la justicia social sin hacer alusión a un reconocimiento de pertenencia a una clase social subalterna que pretendiera subvertir el orden.

Es evidente que a la Iglesia Católica como institución a veces se le escapan de las manos ciertas cuestiones que demuestran que no puede controlarlo “todo”, eso lo vemos en esta doble perspectiva que parece emanar de diferentes ámbitos que forman parte de la misma institución como lo son la Revista Criterio por un lado, y los grupos católicos organizadores de las movilizaciones periódicas que auspiciaba la Iglesia por el otro.

Estas movilizaciones, a pesar del desprecio a los valores democráticos que se expresan en la revista, le permiten a la Iglesia posicionarse como poderosa frente a un poder político que a partir de 1930 aparecerá socavado por la corrupción inherente a su propia lógica de funcionamiento. Para poder saber cual de estas dos posturas en tensión se convierte en hegemónica, si es que alguna lo consigue, deberemos analizar la conformación del movimiento peronista.